

Paredes, Carlos (Director). *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Keio y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

El título de este libro anuncia con precisión la temática central que, desde distintas disciplinas y por distintos autores, es abordada aportando importantes elementos para el conocimiento de las poblaciones purépechas que se distribuyen en un amplio territorio de la porción centro y noroeste del estado de Michoacán. A lo largo del texto hay referencias de trabajos, ahora ya clásicos, sobre estas poblaciones: Robert West, Dan Stanislawsky, Peter Gerhard, George Kubler, Benedict Warren. Los aportes que se conjuntan en este trabajo colectivo dejan ver que esta obra se integrará a la lista de lecturas obligatorias sobre la región purépecha.

El libro, cuidadosamente trabajado desde su inicio, es resultado del trabajo del Seminario de Historia Colonial del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que durante casi dos años (1995-1997) se desarrolló bajo la coordinación del Dr. Carlos Paredes Martínez. Es notorio y muy loable el empeño de quienes participaron en la coordinación



de cada una de sus secciones, de los historiadores, arqueólogos y arquitectos que contribuyeron en la factura de cada uno de los textos, así como también de quienes cuidaron de la edición.

De entre las muchas ideas, certezas y reflexiones que se obtienen a través de la lectura he de destacar sólo algunas; dos de ellas de carácter general y el resto relacionadas con el contenido.

Las temáticas abordadas y la información que se maneja trasluce el cuidado que se tuvo en engrosar el hilo conductor de la obra: el espacio como construcción social. No obstante que se abordan temáticas diversas, como también distintas las perspectivas y metodologías, se logra exitosamente mantener la unidad que le da solidez al conjunto del trabajo.

En el libro, la lectura de los textos está indisolublemente vinculada a la lectura de abundantes y bien seleccionados elementos gráficos (fotografías y croquis). Los apéndices documentales y el vocabulario español-purépecha sobre terminología constructiva elaborado por Benjamín Lucas lo hacen aún más atractivo. Con sólo hojearlo podemos reconocer y conformar el gusto por los libros, sobre todo ahora que las imágenes también transitan por medios electrónicos están ganando terreno en distintos ámbitos. Este libro se disfruta en cada una de sus páginas.

174

En relación con el contenido, he de referir de manera particular al *espacio social*, sin que ello implique hacer una dicotomía entre el espacio social y arquitectura¹. Hacer eso sería pasar por alto uno de los aspectos esenciales de la obra: mostrar la indisoluble relación que existe entre estos dos componentes que forman parte del título y temática central del libro.

El libro se inscribe en una línea de investigación que busca el diálogo entre el espacio social y el entorno construido. Una línea de investigación en la cual el *espacio* (ya sea el entorno natural, el construido o a la síntesis de ambos en el concepto de paisaje cultural) es considerado como elemento estructurante de la vida cotidiana en cualesquiera de sus dimensiones: doméstica, ritual, civil, producti-

¹ En la invitación a la presentación de este libro, se me encomendó organizar la exposición en torno a este tema. La exposición de aspectos arquitectónicos estuvo a cargo del Dr. Carlos Chanfón Olmos.

va, etc. El espacio, como afirman diversos estudiosos entre los que destaca E. Hall, no es un simple escenario de la vida social, es elemento cosustancial a cualquier actividad humana.² El espacio construido no es pasivo y como todo elemento cultural transmite significados, valores, símbolos, modos de vida. Nos habla de lo que la gente hace y reproduce (Amerlink, 1997).³

Esta visión no sólo es necesaria y enriquecedora para las ciencias sociales, también permite acceder a la arquitectura entendiéndola como manifestación de la actividad constructiva de las culturas. Esta perspectiva lleva a comprender la dimensión espacial de comportamiento humano y las relaciones entre el hombre y su entorno tal como lo concibe Amos Rapoport. Al explorar la dimensión constructiva de la actividad humana reconocemos el modo en la que ésta se plasma en una inmensa gama de formas: desde el simple acomodo de las tres piedras para la construcción de la parangua, tan efímera y a la vez permanente, hasta el trazo de las plazas, calles y la edificación de casas e imponentes monumentos que han quedado como testigos de un pasado próximo remoto. Son testigos que se integran en el paisaje de las poblaciones de hoy día sin permanecer inmutables.

Una de las cualidades del campo de estudio que se ocupa del espacio es la necesaria confluencia de diversas disciplinas; en este libro *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, la historia y la arquitectura ocupan un papel preeminente. En ambos casos podemos apreciar distintas vías de aproximación al conocimiento de la compleja interacción entre el espacio social y la arquitectura lográndose no sólo una buena complementariedad entre los trabajos, sino que, en el tratamiento de algunos de ellos los límites o distinciones entre disciplinas parecen diluirse. Es el caso del trabajo de Laura Gemma Flores sobre la ciudad de Pátzcuaro, el de Kate Etinger que contrasta la traza urbana de dos comunidades de la cuenca de Pátzcuaro o el de María Guadalupe César y Angel

² Hall, E. (1990) *El lenguaje silencioso*, Alianza Editorial y Conaculta. Colección Los noventa. México.

³ Amerlink, M. (comp.) (1997) *Hacia una antropología arquitectónica*. Segunda edición. Universidad de Guadalajara, México.

Gutiérrez que tratan sobre hospitales en la porción serrana de la región purépecha.

El conjunto de los textos nos invita a mantener en «alerta» la construcción de conceptos para denominar fenómenos y para buscar sus explicaciones. Como señala Amerlink (1997) es paradójico que aún cuando ha habido un interés, o cuando menos una referencia permanente al espacio, el avance en la construcción de una perspectiva antropológica para el estudio del espacio construido no ha tenido la misma fuerza o consistencia que el desarrollo de otros campos del conocimiento antropológico. Acompaña esta reflexión con el reconocimiento de una amplia producción de trabajos que proporcionan evidencias etnográficas de la interrelación entre el espacio y la sociedad, entre el espacio y la cultura⁴. La riqueza de los materiales que nos ofrece el libro *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas en la época colonial*, además de contribuir al conocimiento de realidades y procesos específicos, entre conceptos y tratamientos sugerentes del estudio comparativo buscando particularidades y regularidades, partiendo tanto de la búsqueda y análisis de fuentes documentales como del estudio de elementos construidos como evidencia empírica ante los ojos del investigador.

176

El libro tiene la virtud de indagar sobre el impacto de la conquista española y el proceso de colonización en la organización del espacio y en la generación de toda una cultura. Cultura que se gesta o modifica -desde el momento del contacto- en la fusión de un impulso externo y una fuerte tradición local. Estos temas ampliamente referidos en las dos primeras partes del libro dan cuenta de un proceso que se incrustó, con variaciones locales, en toda una región. En los trabajos de la segunda y tercera parte del libro destaca el interés en identificar -desde distintas temáticas y enfoques- el carácter regional de las formas y tradiciones arquitectónicas a partir del estudio de edificios religiosos, del entorno habitacional, de los materiales y técnicas constructivas, de los artesonados, de las fachadas y de las techumbres.

Los trabajos incluidos en las dos primeras partes del libro nos hablan de la organización del espacio explorando distintas escalas:

⁴ *Op. cit.*, pp. 13-15.

el análisis de la distribución espacial de los pueblos y la jerarquización entre ellos, el estudio de la traza de los pueblos (plazas, calles, fachadas y edificios públicos), de los espacios abiertos comunitarios y de lo que se encuentra al entrar a los espacios de la vida doméstica. Una organización del espacio que -como lo ilustra el trabajo de Laura Gemma Flores- define diferencia, impone jerarquías y marca límites, unas veces tenues y otras contundentes, entre lo público y lo privado.

Los trabajos de la primera parte, "Historia y Espacio Social", nos permiten conocer el contexto en el que se fueron sucediendo los cambios que, con mayor o menor fuerza, permearon la vida de las poblaciones purépechas desde inicios del segundo tercio del siglo XVI y que habrían de integrarse al extenso Obispado de Michoacán. Los autores muestran la fuerza del argumento histórico para conocer el proceso de configuración de la región. En las primeras décadas de la época colonial arranca un intenso proceso de singular trascendencia en la definición de una organización espacial manifiesta en distintos niveles del entramado social. Es un proceso caracterizado por cambios en el corto plazo como lo expone Carlos Paredes en el primero de los trabajos que presenta.

El análisis de la política de congregaciones y de otras instituciones coloniales vinculadas a ellas nos muestra elementos que trascienden a múltiples aspectos de la vida de los pueblos purépechas: las ciudades y villas se constituyen como entidades multiétnicas y diferenciadas, se fundan nuevos asentamientos congregando comunidades, lo que en muchos casos implicó una reubicación de centros de población. Estos cambios se dan de manera simultánea con la delimitación de jurisdicciones y la correspondiente designación de pueblos de cabecera y pueblos sujetos y con el surgimiento o reactivación de conflictos que se desencadenaron a consecuencia del nombramiento de nuevos mandos, de la emergencia de otras relaciones de poder y de la implantación de nuevas formas de acceso a la tierra.

El trabajo sobre las congregaciones en tres partidos serranos nos presenta la complejidad de este proceso, mostrándonos un panorama de cambios intensos que al irse fijando y arraigando, en las tra-

zas de los pueblos o en los espacios abiertos y públicos, van conformando los cimientos y los muros de la vida de los pueblos. Cimientos y muros que no sólo estructuraron la vida de ese entonces, sino que permearon de manera fundamental, lo que habría de venir después.

Otro de los textos, "Sistemas de trabajo en una ciudad en construcción: Guayangareo-Valladolid 1541-1620" nos habla del espacio rural y el urbano como ámbitos diferenciados de un mismo espacio regional. Nos relata lo que hay detrás de la gesta de los "sitios" donde habrían de fundarse ciudades, villas o pueblos y las implicaciones que tuvo en términos de movimientos de población en momentos en los que ésta había mermado significativamente a consecuencia de las epidemias, los trabajos forzosos y la huida de la población.

Uno de los argumentos comunes entre los cuatro trabajos de la segunda parte del libro, que se presenta bajo el título de *Urbanismo*, se refiere al reconocimiento de que la traza y patrones arquitectónicos -que se definen desde el siglo XVI- son resultado de modelo impuesto por agentes de la conquista y la colonización y la persistencia de patrones existentes en estas tierras. Dicho esto con palabras de Catherine Ettinger, la ciudad novohispana es resultado de un proceso complejo en el que confluyen dos tradiciones urbanas. Confluencia o fusión que es producto de una particular manera de reinterpretar lo que pretende imponerse y que interviene de manera importante en la definición del carácter regional que interesa destacar en este libro.

Esta segunda parte del libro se integra con un trabajo que da cuenta de características generales de la cuenca lacustre y dos textos que muestran, a manera de estudios de caso, un análisis de dos asentamientos ribereños: Ihuatzio y Tzintzuntzan. Con objetivos similares, Eugenia María Azevedo presenta un estudio comparativo de espacios abiertos comunitarios basándose en el análisis de espacios públicos de pueblos de la sierra y del área lacustre.

En la tercera parte se privilegia el estudio de las construcciones eclesiásticas -en la fusión de la arquitectura el arte- como un campo de fundamental importancia para la búsqueda de elementos que

confirman el carácter regional. Esta tercera parte es la más profusamente ilustrada, conformándose de manera clara el binomio imagen-texto como recurso de exposición y explicación. En el trabajo de Wakako Yokoyama la indagación sobre elementos de carácter regional está centrada en el estudio de las portadas religiosas, Nelly Sigaut lo muestra con análisis sustentado en los artesanados, denominados por ella como el cielo de colores. Luis Torres refiere estos elementos de tinte regional a las cubiertas de madera, en tanto que Juan Cabrera atiende a la configuración estructural de los templos fundados por franciscanos.

En la lectura de los trabajos que conforman este libro se mantiene como llamada de atención al riesgo que implica el caer en polos opuestos: el de las generalizaciones o el de los innumerables particularismos. Considero que, desde distintas perspectivas, se reconoce validez al estudio comparativo como vía para el entendimiento de un fenómeno que se presenta de manera diversificada. Uno de sus múltiples y posibles resultados del estudio comparativo es la construcción de tipologías. En estos trabajos las tipologías propuestas se construyen tomando en cuenta los antecedentes históricos, culturales y urbanísticos de la región y el estado actual de los elementos arquitectónicos.

Otros trabajos muestran la tensión entre lo particular y lo general y el reconocimiento de una importante variación en la que se manifiestan fenómenos regionales y extraregionales: la política de congregaciones, los sistemas de trabajo, las formas de gobierno y la emergencia de instituciones. En la lectura de trabajos centrados en el estudio de las manifestaciones locales o particulares de estos fenómenos encontramos muestras de la complejidad de los cambios y del necesario reconocimiento de la no linealidad del proceso histórico. Esta manera de interpretar el pasado, próximo o remoto, es sin duda, más certero cuanto necesario.

Como todo buen trabajo, este libro deja caminos abiertos para otros trabajos y para el desarrollo de nuevas temáticas y da lugar a reflexiones:

El reconocimiento de las particularidades cobra importancia cuando éstas forman parte de una entidad mayor que comúnmente se

denomina región. En la primera parte del libro, se hace alusión a este término de manera cuidadosa destacando la importancia del argumento histórico en la configuración de la región. Otros refieren el término de área o de manera más sencilla se hace referencia a las poblaciones purépechas. Sin pretender llegar a un punto común del término de región sólo me interesa destacar la importancia del planteamiento de la búsqueda o reconocimiento de elementos comunes -aunque no por ello uniformes- que confieren identidad al área de estudio materia de este libro; búsqueda que debe remitirse a un conocimiento de su proceso histórico. El elemento delimitador o que confiere un carácter regional al conjunto de poblaciones es, en el caso de este libro, el modo en el que se ha vivido, se ha definido y se ha edificado el espacio.

El estudio del cambio cultural constituye un elemento central para comprender el estado actual de los espacios construidos como parte del patrimonio cultural que ha sido definido como patrimonio monumental. Los espacios construidos son testigos de un pasado que se integran en una paisaje. Integración que no implica inmutabilidad.

La protección de este patrimonio es materia de legislación, de trabajo e interés de instituciones y profesionales. Es también espacio habitado, vivido y reinterpretado por quienes en él habitan y es el espacio en donde se reproducen social y culturalmente y es un espacio que confiere identidad. Por ello, el estudio de las distintas formas de apropiación o reapropiación de los espacios construidos se abre como un campo de conocimiento para entender más cabalmente el problema de su protección, de su conservación.

Los trabajos constituyen una sólida base para definir estrategias de conservación basadas en el estudio y valoración del conjunto arquitectónico como parte de una cultura. Los elementos arquitectónicos son condensación de conocimiento de técnicas constructivas que persisten o sucumben ante nuevos patrones y técnicas de construcción. Son cambios que tienen variaciones de distinto carácter o magnitud según se trate de espacios de la vida pública o privada, de pequeñas poblaciones o de grandes centros urbanos. Forman parte de un proceso de cambio social que debe ser entendido en su

complejidad.

En un préstamo del pasado para entender el presente y del presente para comprender el pasado podemos obtener respuestas para la solución del problema del deterioro o la pérdida de este patrimonio cultural.

Aída Castilleja González

